

SI YO FUERA PROFESOR

Por Carl R. Rogers

Se me ha pedido que hable acerca de educación humanista para niños dotados y, como la mayoría de vosotros en esta audiencia tratáis con programas para los dotados y capaces, intentaré dirigir mis observaciones en esa dirección. Sin embargo, creo que lo que tengo que deciros se aplica a la educación de niños de diferentes niveles, porque todos los niños tienen potencialidades formidables, mucha más de las que se dan a conocer. Sin embargo, aquellos de vosotros que tenéis el privilegio de trabajar con jóvenes que parecen tener las mayores potencialidades, de verdad que sois afortunados. Tenéis una oportunidad excepcional

En muchos aspectos, estoy mal preparado para la tarea que se me ha asignado. Nunca he enseñado en una clase de enseñanza elemental o superior, sino que solamente lo he hecho a un número relativamente pequeño de estudiantes universitarios. Sencillamente yo no conozco de manera directa la clase de situaciones que vosotros afrontáis cada día en vuestras clases. Así pues me he preguntado si yo tengo algo con que contribuir.

Me parece que quizás podía simplemente evocar las cuestiones que me preguntaría a mi mismo si se me diera la responsabilidad de la enseñanza de un grupo de niños, dotados o no. Supongamos que se me enseñara a ser su profesor. He intentado pensar sobre las preguntas que yo me haría, las cosas que intentaría aprender, las cosas que podía intentar hacer. ¿Cómo podría hacer frente al reto propuesto por semejante grupo?

¿CÓMO ES ESTO?

Creo que la primera pregunta que surgiría es: ¿qué es ser un niño que está aprendiendo algo significativo? Creo que la respuesta más significativa que puedo dar es hablar de mi propia experiencia.

Fui un muchacho muy bueno en la escuela. Conseguía buenas notas. Con frecuencia molestaba a mis profesores al ser lo suficientemente listo como para eludir las normas que habían establecido, pero no era abiertamente desafiante. Era un muchacho muy solitario, con pocos amigos. Cuando yo tenía 13 años, mi familia se marchó de un lugar suburbano, estableciéndose en una granja grande, con varios acres de bosque. En esa época eran muy populares los libros de Gene Stratton-Porter, lo cual implicaba un entorno selvático y daba gran importancia a las luciérnagas.

Al poco tiempo de trasladarnos a la granja encontré un par de mariposas de “luna” – con grandes alas verdes pálidas, con adornos purpúreos-, en el tronco de un roble. Todavía puedo ver el contraste del verde resplandeciente trémulamente con sus manchas multicolores brillantes contra la rugosa corteza negra. Estaba embelesado. Las capturé y guardé, y la hembra puso cientos de huevos. Conseguí un libro sobre mariposas. Alimenté a las orugas. Aunque tuve muchos fallos con su primera cría, capturé otras mariposas y de manera gradual aprendí a guardar y sustentar a las orugas a través de todo el proceso de cambios de vida; sus frecuentes cambios de piel, el hilado final de sus capullos, la larga espera hasta la primavera próxima cuando las mariposas salían. Para ver a una mariposa salir de su gusano con alas no mayores que la uña del pulgar y, al cabo de una hora o dos, desarrollar una alas de cinco a siete pulgadas, era fantástico. Pero la mayor parte del tiempo era un trabajo duro; el encontrar hojas frescas cada día, el seleccionar las variedades correctas de árboles, el vaciar las cajas, el rociar los gusanos durante el invierno para preservarlos de la sequía. Era, en pequeño, un gran proyecto. A la edad de quince o dieciséis años yo era una autoridad en estas mariposas. Conocía probablemente veinte o más variedades distintas, sus hábitos, su alimento, y las mariposas que no comían nada durante su vida efímera. Podía atisbar fácilmente las orugas de 3 a 4 pulgadas. Podía identificar las larvas por especies. Nunca di un paseo largo sin encontrar una oruga o gusano.

Pero, según miro atrás, lo que a mi me interesa es que lo mejor de mis recuerdos consiste en que nunca comenté a ningún profesor, y sí solamente a muy pocos compañeros, acerca de este interés mío. Este proyecto absorbente no era de ninguna manera parte de mi educación. La educación era lo que ocurría en la escuela. Un profesor no estaría interesado. Además tendría que explicarles tanto, cuando después de todo se supone que ellos me tenían que enseñar a mi. Tenía uno o dos buenos profesores, que me gustaban, durante esta etapa, pero esto era un proyecto personal y no algo que compartes con un profesor. Así pues, aquí estaba una tarea de por lo menos dos años de duración, de escolaridad, bien aprovechada, trabajo que requería mucho cuidado y mucha autodisciplina, amplio conocimiento y habilidades prácticas. Pero para mi mente, por supuesto, no era una parte de mi educación. Así pues esto es lo que era realmente la enseñanza para un niño.

Estoy seguro que el aprendizaje significativo es a menudo muy diferente para unas muchachas, que para el muchacho de un gheto ó para el minusválido físico. Pero manteniendo en mente este aspecto de mi propio aprendizaje de la infancia, intentaré exhaustivamente averiguar qué es ser un niño en periodo de lo que tiene significado para él. Intentaría por lo menos, convertir la escuela en un lugar amigable para este tipo de aprendizaje tan significativo donde quiera que pudiera presentarse en la vida del niño.

¿PUEDO ARRIESGARME YO EN LA RELACIÓN?

Las preguntas yo me haría a mi mismo son: ¿Me arriesgo a permitirme el tratar con este chico o chica como una persona, como alguien a quien yo respeto? ¿Me arriesgo a manifestarme ante él y dejar que él se descubra ante mí? ¿Me arriesgo a reconocer que él o ella puedan conocer más que lo que yo sé en ciertas áreas – o puedan – en general ser más listos que yo? El responder a estas preguntas implica dos aspectos. Uno es la cuestión del riesgo ¿Me atrevo a tomar el riesgo de dar contestaciones afirmativas a las preguntas que he planteado, El segundo aspecto es la cuestión de cómo esta clase de relación puede darse entre el alumno y yo. Creo que la respuesta puede estar en algún tipo de experiencia grupal intensiva, un grupo denominado de comunicación, grupo de encuentro o cualquier otro.

En esta clase de grupo personal es más fácil arriesgarse porque proporciona la clase de clima psicológico en el que se construyen las relaciones. Una experiencia en este tipo de grupo haría casi imposible la siguiente afirmación de un estudiante negro aventajado “mi utopía es llegar al punto en donde yo pueda refugiarme en mi mundo soñado, porque he aprendido que no puedo encontrar la felicidad con los seres humanos”.

Pienso en un grupo muy movido (filmado) en el que participaban un profesor, un agente de narcóticos y un drogadicto convicto. Al terminar este grupo Russ, un estudiante de grado superior dijo con voz de sorpresa “he encontrado que un profesor, un poli y un drogadicto son seres humanos. Nunca lo hubiera creído”. El nunca había tenido este tipo de relaciones con los profesores en la escuela.

Hemos encontrado lo mismo en nuestras conferencias sobre educación médica humanista. Aquí uno de los aprendizajes más sobresalientes es que los médicos en formación descubren que el Jefe de Departamento, los decanos de la Facultad de medicina y Miembros de la Facultad, son seres humanos, personas como ellos mismo. Ven esto como algo increíble. Tuvimos la misma experiencia al tratar con el sistema de la escuela del Inmaculado Corazón, tanto en los niveles de escuela superior como en de colegio, en donde los estudiantes y los profesores eran capaces de relacionarse como personas y no como personas dentro de sus “roles”. En ambos casos fue una experiencia totalmente nueva.

Aunque había visto los resultados muy positivos de una relación abierta y personal entre el estudiante y el facilitador, esto no significa que fuera fácil para mí lograrlo en cada clase o con cada estudiante. Sé la experiencia que mostrarme yo mismo como soy – imperfecto y a veces admitidamente defensivo – para como un gran riesgo personal. Y sin embargo, yo sé que si pudiera contestar a este segundo grupo de cuestiones afirmativamente, si la relación entre mis estudiantes y yo fuera verdaderamente una relación entre persona, se ganaría mucho. Si quisiera admitir que algunos estudiantes me aventajan en conocimientos, otros en “insight”, algunos en perceptibilidad en las relaciones humanas, entonces podía bajar de mi pedestal de “profesor” y convertirme en un aprendiz facilitador entre aprendices.

DESCUBRIENDO INTERESES

Otra cuestión que estoy seguro que me preguntaría yo, sería, “¿cuáles son los intereses, objetivos, metas, proyectos, pasiones de estos estudiantes?” Me gustaría plantear la pregunta no sólo colectivamente sino individualmente. ¿Cuáles son las cosas que les excitan o cómo puedo averiguar éstas?

Puedo ser excesivamente confiado, pero creo que la respuesta a esta cuestión es fácil. Si yo sinceramente deseara descubrir el interés de un estudiante, puedo hacerlo. Podía ser a través de preguntas directas. Podía ser a través de discusión libre. Podía ser creando un clima en el que sea natural que surja el interés. Aunque los jóvenes han sido en gran manera insensibilizados por su experiencia escolar, vienen a la vida en una atmósfera psicológicamente saludable y están más que deseosos por compartir sus aspiraciones.

Me impresiona al pensar que no puedo recordar a ningún profesor que jamás me preguntara cuáles eran mis intereses. Eso parece una afirmación fantástica pero, creo que es verdadera. Si un profesor me hubiera preguntado, le habría contado acerca de las flores silvestres y los animales del bosque e incluso de las luciérnagas. Podía haberle contado también de la poesía que intentaba escribir o de mi interés por la religión, pero ninguno me preguntó.

Aunque han pasado casi 60 años, recuerdo una pregunta que un profesor escribió a lápiz en el margen de un trabajo mío. Yo, había escrito, creo, acerca de algo que yo había hecho con mi perro durante la descripción de una acción en la que yo había participado; el profesor escribió “¿Por qué, Carl?” ¡Siempre he recordado esta nota marginal pero ha sido únicamente en los últimos años que me he podido dar cuenta de la razón por la que la recuerdo. Se mantiene destacada porque aquí fue el profesor quien parecía tener un interés personal real en saber por qué yo, Carl, había hecho algo. He olvidado todos lo demás comentarios hábiles escritos sobre mis temas pero éste lo recuerdo. Para mí, indica de qué manera tan extraña se encuentra un estudiante cuando un profesor realmente desea conocer algunos de los motivos e intereses que le estimulan. Así, si yo fuera profesor, me gustaría mucho hacer lo posible para que los estudiantes me contaran exactamente estas cosas.

LA MENTE INVESTIGADORA

Una cuarta pregunta que me haría es “¿cómo puedo yo mantener y despertar la curiosidad?” Se puede demostrar objetivamente que cuando los niños pasan a través del sistema de nuestras escuelas públicas, se convierten en menos curiosos, menos investigadores. Es una de las peores acusaciones que conozco. El director del Instituto Tecnológico de California me ha dicho que si el pudiera tener sólo un criterio para seleccionar a los estudiantes, sería el de el grado de curiosidad que muestren. No obstante, parece que hacemos todo lo posible para destruir, en nuestros estudiantes, esta curiosidad, este amplio panorama, esta admiración penetrante sobre el mundo y sus habitantes.

Se ha puesto de relieve que si un muchacho de 5 años se transplanta a un país extranjero en donde esté rodeado por compañeros que hablen un idioma diferente al suyo, pasará muy poco tiempo para que pueda conversar fácilmente, hablando con el acento nativo adecuado, y en pocos meses estará muy familiarizado con su nuevo idioma. No obstante, si intentamos enseñar un idioma extranjero a un niño de 5 años, el progreso es increíblemente lento. La curiosidad, el deseo de descubrir, están en este según caso ausentes.

Un profesor a quien conocí en la universidad de California, está encontrando su manera de conversar el gusto para la investigación. Me escribe, “Deseo contarte sobre algunos de los resultados que tu “Freedom to Learn (Libertad de aprender) ha conseguido para mis estudiantes y para mí... “Me cuenta como decidió adaptar cada uno de sus cursos de psicología para hacerlos más libres. Continúa “Tuve cuidado al explicar a los estudiantes las suposiciones subyacentes al enfoque que íbamos a intentar. Más adelante les pedí que consideraran seriamente si deseaban o no tomar parte en tal “experimento” (mis cursos son optativos, a nadie se le pide que los haga). Nadie decidió quedarse fuera. La clase y yo creamos el curso según proseguíamos (éramos 60 en la clase). Fue la experiencia de clase más excitante que nunca había tenido, Carl! Y, según se supo más tarde, los estudiantes estaban igualmente excitados. Ellos realizaron los mejores trabajos (documentos, informes de investigación, proyectos orales de clase, etc.) que jamás había visto en universitarios. Su excitación era contagiosa. Averigüé después a través de fuentes diferentes, que a los estudiantes de este curso sus compañeros de clase y habitación les preguntaban constantemente “¿qué hacéis en clase hoy?” “¿cómo va el curso?”. Tenía un fluir constante de alumnos pidiendo asistir a clase.

“ Sus propias evaluaciones de final de curso (las había conservado) fueron consistentemente positivas “Nunca había aprendido tanto en ninguno de los cursos que he tenido”, “Esta es la primera vez que alguien me preguntó lo que deseaba aprender, y ha sido excitante descubrir que yo deseo aprender”.

“Quizás las evaluaciones más significativas para mí vinieron de aquellos estudiantes que no habían aprendido tanto como podían, pero que esto fue por su propia falta; aceptaron la responsabilidad de ello. Hay mucho más para contar Carl, pero no quiero abusar del tema. Lo que quería es que tú conocieras de que manera tan entusiasta estos estudiantes respondieron a la oportunidad de aprender en formas que eran importantes para ellos. Y que liberalizador fue para mí como compañero de aprendizaje”.

RECURSOS

Otra pregunta que haría es: “¿Cómo puedo yo imaginativamente proporcionar recursos para aprender, recursos que están tanto física como psicológicamente disponibles?”

Yo creo que un buen facilitador de aprendizaje debiera gastar hasta el 90% de su tiempo de preparación en crear recursos disponibles para los jóvenes con quienes trabaja. En general con todos los niños, pero sobretodo con niños brillantes, no es necesario enseñarles, sino que necesitan recursos para alimentar sus intereses. Se precisa una gran cantidad de imaginación, pensamiento y trabajo para proporcionar tales oportunidades.

Mi hijo es médico ¿por qué? Porque en una escuela progresiva, en el primer año de la escuela superior, a cada estudiante se le dio un número de semanas y ayuda considerable para intentar coordinar un aprendizaje de dos semanas. Mi hijo fue capaz de obtener el consentimiento de un médico que se encontró el mismo desafiado por las preguntas ingenuas, pero a menudo fundamentales, de un muchacho de escuela superior. Llevó a Dave a pasar las visitas del Hospital y las domiciliarias, a la sala de admisión, al quirófano. Dave se sumergió en la práctica de la medicina. Aumentó su interés hasta llegar a absorberle. Alguien había sido creativo al pensar acerca de los recursos para sus aprendizajes. Me gustaría que yo hubiera podido ser tan ingenioso.

CREATIVIDAD

Si fuera profesor espero que me haría preguntas como estas: “¿Tengo el valor y la humildad de promover ideas creativas en mis estudiantes? ¿Tengo la tolerancia y la humanidad para aceptar lo molesto, ocasionalmente desafiante, la singularidad de las cualidades de algunos que tiene ideas creativas? ¿Puedo hacer espacio para la persona creativa, Creo que en cada programa de educación de cada profesor debería haber un curso sobre “El cuidado y alimentación de la ideas de los niños” Los pensamientos y acciones creativos son justo como niños, débiles, fácilmente derrumbables. Una idea nueva es siempre inadecuada comparada con una idea establecida. Los niños están llenos de tales pensamientos y percepciones insólitos y extravagantes, pero gran parte de ellas son menospreciadas en la rutina de la vida escolar.

Además, también tal como indicaba el trabajo de Getzels y Jackson, hay una diferencia entre los estudiantes que son brillantes y lo que son brillantes y creativos, los últimos tendían a problemáticos. ¿Puedo permitir a estos estudiantes estar, vivir y alimentarse en mi clase? Indudablemente que la educación - tanto formación elemental como superior como profesional - no tiene un buen antecedente en este sentido. Así a Thomas Edison se le considera aburrido y estúpido. La aviación sólo sucedió, porque dos mecánicos eran tan ignorantes sobre conocimientos prácticos, que intentaron una idea extravagante y tonta de hacer que una máquina más pesada que el aire volara. Los profesionales educados no hubieran perdido el tiempo en tales tonterías.

Yo puedo esperar a que quizás en mi clase supiera crear una atmósfera de una cierta calidad, a menudo muy temida por los educadores, de mutuo respecto y mutua libertad de expresión. Libertad que, creo yo, pueda permitir al individuo creativo escribir poesía, pintar cuadros, producir inventos, intentar nuevas tareas sin miedo a ser aplastado. Me gustaría ser capaz de hacer eso.

ESPACIO PARA EL SOMA

Quizás una pregunta final sería, “¿Puedo ayudar a un estudiante a desarrollar su vida sensible tan bien como su vida cognitiva? ¿Puedo ayudarlo a convertirse en lo que Thomas Hanner llama una soma? Cuerpo y alma, sensibilidad e intelecto?” Creo que estamos bien enterados del hecho de que una de las tragedias de la ecuación actual es que sólo se considera importante al conocimiento cognitivo.

Considero el libro de David Halberstam “The Best and the Brightest” (El mejor y el más brillante) como el resumen de esta tragedia. Los hombres que rodeaban a Kennedy y Johnson eran hombres dotados, con talento. Como Halberstam dice, si estos años tuvieron un tema central, si hubo alguna cosa que limitó a estos hombres, fue la creencia de que con la inteligencia pura y la razón podían contestar y resolver todo. Indudablemente que aprendieron ese punto de vista en la escuela. De manera que esta seguridad completa en lo cognitivo y lo intelectual hizo que este grupo de hombres brillantes se llevara poco a poco a un absolutamente increíble fango de guerra. Los computadores omitieron en sus cálculos los sentimientos, el compromiso emocional, de los hombrecitos en pijamas negras con poco equipo y sin ninguna fuerza aérea, que luchaban por algo en lo que creían. Esta omisión hizo patente que el factor no se puso los computadores por Mc. Namara y los demás no disponían de ningún lugar en sus computadoras para la vida sensible, la vida emocional de los individuos. Esperaría muchísimo que el aprendizaje que tuvo lugar en mi clase pueda ser un aprendizaje para toda la persona, algo difícil de lograr pero muy gratificante en sus resultados finales.

CONCLUSIONES

Permitidme concluir proponiendo estas preguntas en forma un poco diferente: las preguntas que me haría si fuera un profesor o asesor o director; la preguntas que me haría si tuviera la responsabilidad de facilitar el aprendizaje de gente joven.

1. ¿Me puedo permitir entrar en el mundo interno de una persona que crece, que aprende? ¿Puedo llegar a ver y apreciar este mundo sin juzgarlo?
2. ¿Puedo permitirme ser una persona real con estos jóvenes y tomar el riesgo de construir una relación abierta y expresiva mutua en la que ambos podamos aprender? ¿Me atrevería a ser yo mismo en una relación de grupo intensiva con estos jóvenes?
3. ¿Puedo descubrir los intereses de cada individuo y permitirle seguir estos intereses donde quiera que éstos nos lleven?
4. ¿Puedo ayudar a los jóvenes a guardar una de sus más queridas posesiones, sus ojos bien abiertos, persistentemente curiosos sobre ellos mismos y el mundo de les rodea?
5. ¿Puedo ser creativo poniéndoles en contacto con libros, gente, experiencias – recursos de toda clase- que estimulen sus curiosidad y alimenten sus interés?
6. ¿Puedo aceptar y promover los pensamientos extraños e imperfectos, los impulsos y expresiones extravagantes que son los precursores de la enseñanza creativa y de la actividad? ¿Puedo aceptar las personalidades, a veces diferentes y extrañas que puedan producir estos pensamientos?
7. ¿Puedo ayudar a los jóvenes estudiantes a ser todos de una pieza – integrados- con los sentimientos impregnando sus ideas y sus ideas impregnando sus sentimientos, y siendo su expresión la de una persona completa?

Si por algún milagro, pudiera contestar sí a la mayoría de estas preguntas, entonces creo que podría ser facilitador del verdadero aprendizaje, ayudando a sacar el vasto potencial de los jóvenes.